



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,  
Michelle Bachelet Jeria, al participar en la ceremonia de  
inauguración del Congreso del Futuro 2018**

Santiago, 15 de enero de 2018

Amigas y amigos:

Lo primero que corresponde es felicitar a los organizadores porque el éxito de este encuentro ya se ha consolidado. El Congreso del Futuro se ha asentado en la agenda anual, con un interés ciudadano creciente y con más presencia regional.

Y eso no hace más que confirmar lo necesario que es tener visión y coraje para sacar adelante iniciativas cuyo potencial no siempre es comprendido en un primer momento.

Es más, creo importante mirar en su verdadera magnitud lo que aquí se discute. Éste es más que un encuentro científico, más que un espacio de divulgación o de puesta al día sobre las discusiones internacionales de frontera, lo que ya es valioso. Por la manera en que ha sido concebido, éste es un espacio profundamente ciudadano y democrático.

¿Por qué lo digo? Porque se trata de una propuesta que, por un lado, es abierta y permite que cualquiera acceda a expositores líderes en sus campos, para que compartan su conocimiento y su pasión con la ciudadanía. Y, por otro lado, porque lo que aquí se hace es dejar instaladas en la plaza pública preguntas esenciales y pistas de exploración para anticipar nuestro futuro e imaginar soluciones a sus desafíos.

Y de eso se tratará cada vez más la democracia en nuestro mundo de cambio veloz: de cómo tenemos un debate informado, del que todos



Dirección de Prensa

seamos parte; de que los temas en discusión se hagan cargo de las nuevas realidades; y de cómo nos organizamos para tomar las mejores decisiones frente a desafíos inéditos, que aquí ya han sido mencionados muchos de ellos y yo no los voy a repetir.

Lo que aquí se plantea es la necesidad de abrir la reflexión a terrenos menos conocidos, cuestionar la estrechez y la calidad de nuestro debate nacional, y de alguna manera evaluar si hemos tenido la capacidad de sentar las bases para que el futuro sea algo que efectivamente construyamos y no algo que tengamos que padecer.

Como Gobierno hemos buscado superar algunos retrasos y brechas. En algunas materias hemos dado pasos significativos y en otras, habrá que ir más lejos y más rápido.

Gran parte de nuestros esfuerzos estuvieron puestos en una reforma integral al sistema educativo, piedra angular para construir un país más preparado para los nuevos tiempos.

También quisimos recuperar la mecánica de trabajar en torno a agendas estratégicas público-privadas, definiendo metas y plazos en torno a sectores con oportunidades económicas de gran potencial. Con resultados variables, esto se hizo con las industrias inteligentes, la minería o la construcción, por mencionar algunos de estos ejes estratégicos.

Iniciamos un camino interesante al integrar al sector público en la necesidad de innovar, con el LabGob o Laboratorio de Gobierno. O al impulsar los espacios colaborativos en el emprendimiento con los co-work.

Pero es, sin duda, en el campo de la energía que se pudo alcanzar los mejores resultados en incorporación tecnológica, transparencia de mercados, aumento de inversiones y competitividad. Nuestra transición energética ha abierto, además, nuevas oportunidades de





Dirección de Prensa

negocio en la minería no metálica, por ejemplo, con el horizonte de la electromovilidad.

Como Gobierno también teníamos conciencia que había que actualizar nuestra institucionalidad científica. Primero, tras 42 años se volvió a constituir el Consejo de CONICYT como un espacio de definiciones para la Política Nacional de Ciencia y Tecnología. Y luego, presentamos el proyecto de creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología, que ya está en el segundo trámite legislativo. Al igual que ustedes, espero que su aprobación no tarde mucho más, y pido sentido de largo plazo y colaboración para lograrlo.

Sabemos que después de la fase de instalación e implementación que debiera ocurrir este año 2018, será necesario aumentar los recursos disponibles para que Chile experimente un verdadero impulso a su sistema nacional de ciencia y tecnología. Y, por cierto, que se generen los incentivos para que los privados hagan la contribución que nuestro desarrollo necesita y no puede seguir postergándose.

Porque nuestro modelo de desarrollo –esencialmente estructurado en torno a la exportación de materias primas– debe ser dejar de ser la causa de nuestro rezago y de nuestra fragilidad cíclica.

Avanzar hacia un modelo de desarrollo renovado, que permita captar las nuevas oportunidades de la sociedad del conocimiento y que corresponda más al escenario que marcará las próximas décadas es un imperativo. Lamentablemente éste no es un diagnóstico nuevo, si no que se ha vuelto muy evidente que es una de nuestras grandes tareas presentes. Y frente a un escenario dinámico, de fronteras porosas, que tensiona nuestra capacidad de reacción, necesitamos otras perspectivas.

Y nuestro país puede hacer más.

Lo que hayamos podido hacer en estos años no es más que un piso. Era el piso que había que empezar a asegurar. Porque claro que se





Dirección de Prensa

necesita una institucionalidad que fomente una educación que incorpore a todos los talentos, que dé un rol protagónico a la ciencia, la tecnología y la innovación en nuestras definiciones. Claro que se necesita una mejor articulación de esfuerzos públicos-privados con la sociedad civil. Claro que se necesitan más recursos, nuevos mecanismos de fomento.

Pero el futuro exige más de nosotros; exige una nueva cultura, capaz de ver a tiempo, de anticipar. Una cultura nueva que se abre a la innovación, que se nutre de la diversidad, que instala una conversación plural.

Como no va a ser desafiante lo que viene, si hay universos enteros que se abren con la vinculación entre máquina, cerebro y cuerpo, poniendo en cuestión nada más y nada menos que la identidad de lo humano que hoy tenemos.

O con una naturaleza que golpea y que nos exige plantearnos de manera distinta los supuestos de la industrialización. O con las interrogaciones sobre la dinámica de las relaciones humanas que se abren con el envejecimiento de la población o flujos migratorios en que los desplazados climáticos se sumarán a las migraciones ya existentes.

Como lo institucional va a quedar cada vez rápidamente por detrás de los cambios sociales, también necesitamos entonces un Estado más moderno, organizado ya no en torno a los requerimientos del siglo XX, sino que optimice el procesamiento de muchísima información y los sistemas de toma de decisiones. Al servicio de una ciudadanía que va a necesitar que se le proteja, que se resguarden los principios que todos valoramos, como las libertades individuales, la privacidad, la seguridad y la dignidad. Y algo no menor, que dé certezas.

Por eso que es tan necesario actualizar nuestra democracia. Necesitamos un modo de conversar, de procesar cambios y retos acelerados, de vincular el presente y lo que viene. Se necesita mucha





Dirección de Prensa

y muy buena política, establecer entendimientos para una buena convivencia. Mientras más se complejiza nuestra realidad social, más importante es el tipo y calidad de política. La mejor tecnología que podemos desarrollar es tener libertades, tolerancia y una democracia de alta eficiencia, transparencia, inclusión y diálogo. La política no puede ir por detrás del desarrollo tecnológico. Porque, finalmente, es la tecnología del vivir juntos.

Entonces junto con empujar con decisión el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación, nuestros esfuerzos deben ir de la mano con empujar con decisión una política profundamente democrática. Sólo así podremos tomar conciencia de lo que somos y podemos hacer; sólo así podremos dar forma a un futuro deseable para todos.

Muchas gracias.

\*\*\*\*\*

Santiago, 15 de enero de 2018  
Lfs/mls

